MARTES – XXXII T.O. CICLO B, 13 de Noviembre de 2012.

«Hemos hecho lo que debíamos hacer» *(Lucas 17, 7-10)*

La Palabra nos invita a analizar las motivaciones desde las cuales actuamos. Los estudiosos de la psicología de la personalidad han demostrado cómo dinámicas inconsistentes pueden estar detrás de acciones muy loables. Hasta la propia consagración vocacional de un religioso o una religiosa puede estar falsamente sustentada.

La entrega más generosa, la actitud más valiente, puede esconder motivaciones inconscientes que a la larga terminan haciendo inviable la coherencia.

El Evangelio que reflexionamos nos invita a descubrir el trasfondo motivacional que nos mueve en el día a día.

Podemos vivir la Hospitalidad desde convicciones y actitudes personales fundadas en la entrega generosa y sin condiciones, o podemos hacerlo buscando prestigio, seguridad laboral, reconocimiento público, aplauso o simplemente por evitar la crítica o el ridículo... ¡Tantas pueden ser las motivaciones inconscientes e inconsistentes!

Ciertamente el objetivo no es llegar a ser personas "perfectas" en las que no cabe ninguna debilidad. ¡Sería renegar de nuestra creaturidad! Somos como somos, con nuestras muchas riquezas y no pocas pobrezas. Lo que importa es que tengamos la sencillez suficiente como para dar cabida a una autocrítica sincera que nos permita corregir posibles desviaciones motivaciones y vivir desde opciones sólidas. Todo un camino que acabará el día en el que hagamos la entrega final de nuestras vidas a Dios.

Las situaciones de crisis nos brindan la "prueba del algodón" para reconocer los fundamentos de nuestras actitudes y actuaciones. Cuando todo va "como la seda" nada ni nadie nos desestabiliza. Cuando las circunstancias se tuercen es cuando se ponen a prueba las raíces y la consecuente fortaleza o debilidad en las que se sostienen nuestros proyectos de vida.

Si la queja se impone, si la desgana se va abriendo camino, si las reclamaciones y el victimismo le ganan la batalla al buen espíritu, es probable que estemos ante la punta del iceberg de nuestras inconsistencias. Obrar con gozo, con convicción, sin esperar nada a cambio es un gran paso hacia la libertad y hacia la madurez personal.

En este caminar no faltarán las renuncias, propias de nuestras debilidades. Sin embargo, cuando los por qué y el proyecto están asumidos, los procesos de cambio son constantes y conscientes. Lo preocupante es cuando las inconsistencias se camuflan, se atrincheran, asumen múltiples formas de autodefensa y pasan a conducir nuestras vidas. Una vez más estamos ante el desafío de la profundidad de vida y la constante conversión, como únicas fuentes hacia la coherencia.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL